

alternativas

Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio / RMALC

Revista electrónica Año III N° 42 Septiembre 26 de 2008

Godard 20, colonia Guadalupe Victoria, CP 07790, México D.F.

Tel/fax: 53564724 / 53551177 / 53560599

rimalc@laneta.apc.org / www.rimalc.org.mx



“Bilateralismo Asimétrico: Seguridad, Prosperidad y el Pacto de Canadá con Colombia”

Por salir en octubre de 2008 Estudios en Economía Política

Teresa Healy y Sheila Katz*

En Colombia los dirigentes sindicales son perseguidos sistemáticamente. Es más fácil crear un grupo armado que un sindicato en este país. Gabriel Pérez, Confederación General del Trabajo (CGT)ⁱ

El gobierno canadiense inició unas controvertidas negociaciones con Colombia en junio de 2007 con la intención de apresuradamente cerrar un tratado de libre comercio bilateral. A partir del anuncio de esta decisión, los movimientos sindicales, junto con organizaciones de derechos humanos, partidos políticos opositores y grupos solidarios en Canadá, Colombia y otras partes de las Américas han respondido con incredulidad y enojo. No se ha recibido explicación racional de por qué Canadá busca un tratado de comercio preferencial con un país conocido por su pésima trayectoria en materia de derechos humanos y donde ser sindicalista significa vivir bajo la constante amenaza de muerte violenta. En los últimos 22 años 2.669 sindicalistas han sido asesinados en Colombia y más de 400 de estos asesinatos ocurrieron desde que el gobierno del Álvaro Uribe asumió en poder.ⁱⁱ En comparación con el mismo periodo del año anterior cuando Canadá estaba

* Canadian Labour Congress thealy@clc-ctc.ca, skatz@clc-ctc.ca

concluyendo las negociaciones, el porcentaje de asesinatos de sindicalistas aumentó más de 71% en los primeros seis meses de 2008.ⁱⁱⁱ El gobierno de Uribe está sumido en una crisis de legitimidad con cada vez más autoridades y aliados políticos del Presidente siendo investigados por la Corte Suprema de Justicia y la Fiscalía de Colombia. El escándalo “parapolítico”, así denominado debido a los estrechos vínculos de autoridades nacionales con grupos paramilitares, ha involucrado a más de 100 miembros del Congreso y el Senado de Colombia acusados de enriquecimiento ilícito por su relacionamiento con escuadrones de la muerte paramilitares. Casi todos son seguidores del Presidente Uribe o miembros de su partido político. La respuesta del Presidente Uribe a estas medidas ha sido intentar desacreditar a la Corte Suprema de Justicia y el sistema judicial.^{iv}

Este estudio mostrará que la decisión de Canadá de implantar un tratado bilateral con Colombia no es señal de que vuelve a comprometerse con las Américas sino del renovado compromiso con el reforzamiento del poder de Estados Unidos en el hemisferio antes que a comprometerse otra vez con las Américas. Mientras que el gobierno de Bush se topaba con la resistencia de los nuevos gobiernos de las Américas a sus políticas comerciales y de inversión, enfrentó lo que consideró un fracaso de los foros multilaterales. En consecuencia, el gobierno de Bush empezó a forjar tratados bilaterales con los gobiernos derechistas de la región. Para Canadá - como aliado incondicional de Estados Unidos - no fue suficiente simplemente seguirle los pasos. En primer lugar, al trabajar con México y Estados Unidos para establecer la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte, Canadá modeló el nuevo bilateralismo “securitizado” del mundo post-11 de septiembre y post-Kioto. Además, a través del uso creativo de alianzas asimétricas, Estados Unidos y Canadá han intentado asegurar la institucionalización de los regímenes comerciales y de inversión del TLCAN en los tratados bilaterales del hemisferio. Empero, como no alcanzaba con el tipo de tratado que sólo conducía a la liberalización del comercio, Canadá trabajó en pos de un régimen de inversión en el que los estados renuncian a su rol en el desarrollo económico y toman decisiones corporativas sobre la base de las medidas establecidas en el Capítulo 11 del TLCAN. Ahora Canadá está actuando a nivel internacional para crear alianzas estratégicas de EE.UU. en comercio, inversión y seguridad. El gobierno de Harper incluso ha intervenido para menoscabar la oposición a la política exterior de Bush dentro mismo de Estados Unidos. En esta coyuntura de suma intransigencia y por medios que no pueden tildarse de democráticos, Canadá se esfuerza por extender el perímetro de seguridad de EE.UU. para abarcar a Colombia a la par que derrota a la oposición popular dentro de Canadá, Estados Unidos y más allá. Salta a la mente una pregunta muy importante: ¿Hasta qué punto están dispuestas las fuerzas populares de Canadá a combatir este nuevo conservadurismo con el propósito de fortalecer el apoyo por un modelo alternativo de desarrollo y práctica política?

Oposición y Política Exterior de EE.UU. en las Américas

Tal como demostrado por la derrota del ALCA, la insatisfacción con la política comercial y de inversión de EE.UU. es generalizada en las Américas. Los pueblos de Brasil, Uruguay, Venezuela, Ecuador, Bolivia, Argentina, Nicaragua, Guatemala y Paraguay han electo gobiernos con diferentes grados de independencia de Washington. Son los denominados países de la “marea rosa” que están desarrollando alternativas y confrontando la política exterior de EE.UU. en las Américas. Son gobiernos que están iniciando sus propios planes y proyectos y que responden favorablemente a las alternativas propuestas por los movimientos sindicales y sus contrapartes sociales en todo el hemisferio. Ésta es la dinámica que los observadores están empezando a llamar “post-neoliberalismo”.v Estos gobiernos han manifestado su preferencia por proyectos de integración regional, antes que por el modelo del ALCA dominado por EE.UU. y Canadá.vi También crece el apoyo a los modelos de desarrollo nacionales, tales como los propuestos en la Plataforma Laboral de las Américas.vii

Para responder a este grado de oposición, el gobierno de Bush se vio obligado a abandonar el enfoque multilateral para las relaciones comerciales hemisféricas y a buscar negociaciones bilaterales puntuales con gobiernos “amistosos”, lanzándose sobre gobiernos bajo la influencia de Washington, principalmente México, América Central, Colombia y Perú. Estas negociaciones bilaterales “comerciales” poco tienen que ver con reducciones arancelarias, más bien están enfocadas en la re-estructuración y las protecciones a las inversiones, y ahora incluyen el imperativo post-11 de septiembre de “seguridad”. Los pactos comerciales con América Central y la República Dominicana (CAFTA), Perú y Colombia buscan redundar en lo que más precisamente podrían llamarse pactos de “Comercio, Inversión y Seguridad”.

El origen de esta nueva generación de pactos “comerciales” yace en América del Norte en la convergencia de ideas en torno a “la seguridad de la nación” y una continua integración económica. En 2005, los Presidentes de Estados Unidos y México y el Primer Ministro de Canadá se reunieron en Waco, Texas para anunciar la creación de la Alianza para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte (ASPAN). Los Líderes anunciaron que la ASPAN sería facilitada por grupos de trabajo tri-nacionales dentro de la función pública a nivel federal. Estos grupos de trabajo identificarían áreas donde fortalecer la integración económica y cooperación en asuntos de seguridad dentro de los ministerios de “seguridad” y “prosperidad”. Un año después se reunieron en Cancún, México donde los “Líderes” anunciaron que habían solicitado a diez Directores Ejecutivos de cada país que conformen el Consejo de Competitividad de América del Norte (CCAN) para proveer

asesoramiento sobre las prioridades para una continua integración de América del Norte. Cuando los Líderes se reunieron otra vez en Montebello en agosto de 2007, los Directores Ejecutivos se unieron a los Líderes para discutir fronteras, energía y reglamentaciones. Confirmaron su agenda de “facilitación fronteriza”, reafirmaron su compromiso de promover una gestión de la frontera “basada en riesgos” e instruyeron a sus Ministros que sigan cooperando en aplicación de la ley, reforma de la reglamentación y cooperación energética transfronterizas e “inter-operables”.viii

La ASPAN plasma el modelo de la agenda económica/de seguridad definido casi en su totalidad por los ejecutivos gubernamentales y corporativos, y preparado para su expansión a todas las Américas contraponiéndose a todo principio democrático. Éste es el nivel ejecutivo del gobierno y del sector empresarial que está trabajando con las fuerzas policiales y de seguridad para definir los confines de la “seguridad” de América del Norte y más allá. La misma ASPAN admite que representa un esfuerzo por evitar lo que una autoridad estadounidense denominó como otra “batalla hiriente” como la vivida en las negociaciones del TLCAN.ix Según una autoridad canadiense, deseaban constatar cuánto podían hacer juntos “sin modificar una sola ley”.x En otras palabras, con su enfoque en la “coordinación”, la “facilitación” y la “reforma de la reglamentación”, la ASPAN ha permitido que los gobiernos reanuden la búsqueda por la integración norteamericana sin el fastidio de verse obligados a buscar la aprobación de sus respectivos Poderes Legislativos.

No sólo se han pasado por alto los mecanismos legislativos para el debate y la revisión de la ASPAN en Canadá, Estados Unidos o México, sino que existe evidencia de que también se está socavando al Poder Judicial. Por ejemplo, el enfoque de “gestión basada en riesgos” para las fronteras subsume la presunción de inocencia bajo la idea de que cada persona constituye un riesgo mayor o menor, independientemente de todo proceso judicial. Es una abierta violación de la soberanía que las bases de datos con información policial de ciudadanos, residentes y viajeros en Canadá hayan sido entregadas a autoridades de inmigración y fuerzas de seguridad de Estados Unidos; “listas de viajeros proscriptos” restringen los derechos de movilidad sin revisión judicial alguna; en contraposición a las disposiciones constitucionales, se impide que ciudadanos con doble nacionalidad de países que Estados Unidos considera como peligrosos realicen ciertos trabajos en Canadá y abran cuentas en dólares estadounidenses. Prácticas intransigentes también rigen las relaciones laborales en las arenas bituminosas de Alberta o en la agricultura, lo cual generó la protesta de los parlamentarios por la contratación de trabajadores migrantes “en condiciones que equivalen a servidumbre forzada”.xi Mientras tanto, la esencia de la agenda de seguridad norteamericana, que nada tiene que ver con la seguridad humana, radica en la búsqueda de Estados Unidos de la seguridad en materia de suministros energéticos.

En la cuarta cumbre de Líderes sobre la ASPAN realizada en Nueva Orleans en abril de 2008, surgió el tema de los pactos comerciales bilaterales como parte de las comunicaciones oficiales, a pesar de que Colombia no forma parte de América del Norte. Después de su reunión preparatoria el 8 de abril de 2008, los tres Ministros de Relaciones Exteriores de América del Norte mencionaron la importancia del comercio con Colombia.^{xii} Posteriormente en la rueda de prensa después de la Cumbre de Nueva Orleans, el Presidente Bush y el Presidente Calderón de México se refirieron al atascado pacto comercial entre EE.UU. y Colombia. El Presidente Bush declaró:

También conversamos sobre el tratado de libre comercio de Colombia... Un tratado con Colombia nivelaría a las partes. Y no concretar un tratado sería dar una señal lamentable a la región.^{xiii}

De igual manera, Stephen Harper se refirió a la importancia del pacto con Colombia y manifestó preocupación por la negativa del Congreso de EE.UU. a aprobarlo.^{xiv} Las reuniones de Nueva Orleans tuvieron un perfil bajo a pesar de que se realizaron pocos meses después de la Cumbre de Montebello cuyos resultados fueron bastante contundentes. Laura Carlsen es bastante convincente cuando sugiere que la Cumbre de la ASPAN en Nueva Orleans fue utilizada para obtener el apoyo de Canadá y México para intervenir en el debate nacional que había criticado intensamente al TLCAN y al pacto con Colombia durante el proceso de nominación del Partido Demócrata.^{xv} Una de las nuevas temáticas que surgió en Nueva Orleans fue la importancia de instaurar más medidas de seguridad en todos los pasos del proceso de producción. Queda por ver qué significará esta agenda para los trabajadores.

Si bien Canadá y México se unieron a Estados Unidos en este arreglo “TLCAN-plus”, la ASPAN no es realmente trilateral, sino que se basa en un conjunto de acuerdos dobles-bilaterales entre Canadá y Estados Unidos, y Estados Unidos y México. Este modelo se ajusta a los intereses de la clase empresarial norteamericana que hará todo lo posible por crear de facto lo que no puede ser creado legislativamente dada la magnitud de la resistencia popular en Canadá y en Estados Unidos. En este sentido, el carácter doble-bilateral de la ASPAN promueve el proyecto de integración profunda de América del Norte. Tal como declaró Thomas D'Aquino del Consejo Canadiense de Directores Ejecutivos: “tres pueden hablar y dos pueden hacer”.^{xvi} Este razonamiento sugiere que el enfoque doble-bilateral permite que dos países que desean avanzar más rápidamente en ciertas problemáticas no debieran ser retenidos por el proceso trilateral. A pesar de que D'Aquino y otros que criticaron duramente la lentitud del proceso de la ASPAN, los gobiernos han progresado significativamente en la implementación de las 52 recomendaciones del Consejo de Competitividad de América del Norte anunciadas en febrero de 2007.

En parte la ASPAN denota la preocupación de la clase empresarial canadiense respecto de las relaciones entre Canadá y EE.UU., pero no sólo en materia de acceso a los mercados; los líderes corporativos de América del Norte han fijado la mira mucho más allá y buscan una política comercial común, un arancel externo común y una estrategia conjunta para concretar tratados con países como Colombia. Calladamente están estableciendo una unión aduanera. En gran medida esto explicaría por qué Bush y Harper y sus ministros se afanan tanto por justificar sus acciones repitiendo la aseveración, pero sin fundamentarla, que liberalizar el comercio y la inversión con Colombia fomentará los derechos humanos, la democracia y la prosperidad económica en dicho país, además de beneficiar a las empresas nacionales:

...sin acceso a los mercados mundiales, sin abrir oportunidades para las empresas, negocios, trabajadores colombianos, cuando se está atajando la democracia, se están reteniendo los derechos humanos y lo peor de todo es que sin razón se mantiene a la población en situación de pobreza.xvii

Mientras tanto para la inversión canadiense, en particular en minería, el camino se ha despejado aún más por causa de la utilización del terrorismo paramilitar y militar contra campesinos, sindicalistas y comunidades indígenas y afro-colombianas. La privatización y reestructuración neoliberal de la economía también ha desempeñado un rol en abrir a Colombia al comercio. Por ejemplo, dos de los tres millones de desplazados en Colombia provienen de zonas mineras que han vivido una violencia brutal desde los 90.xviii

Dentro de la ASPAN existe un modelo de relaciones interestatales que Canadá promueve con el propósito de contrarrestar el giro a la izquierda en las Américas. Este modelo ha sido adoptado más extensamente puesto que Canadá y México han optado por firmar pactos comerciales/de inversión/seguridad con países que Estados Unidos ha elegido para relaciones bilaterales. La situación de Canadá en el proceso de “integración económica y cooperación en seguridad” en curso con Estados Unidos es cada vez más comprometida y menos democrática. Como modelo de bilateralismo, la ASPAN evoca imágenes de colaboración asimétrica, no sólo por los niveles orwellianos de vigilancia impuesta a la población, sino también porque Canadá sigue justificando la construcción de jerarquías dentro y entre los estamentos de la defensa; dentro y entre estructuras de la gobernanza ejecutiva corporativa; y dentro y entre las fuerzas policiales y fronterizas.

Empujando la frontera estadounidense hacia afuera

La Autoridad de Promoción Comercial de EE.UU. (TPA por sus siglas en inglés) arguye explícitamente que se deben cerrar tratados comerciales en las Américas para asegurar los intereses

de seguridad a largo plazo de Estados Unidos. La TPA vincula la seguridad y prosperidad explícitamente arguyendo que los pactos comerciales y de inversión deben asegurar el acceso sin trabas de Estados Unidos a los recursos naturales de la región.^{xix} Pero la agenda de seguridad de EE.UU. va más allá en el caso de América Latina. Cabe recordar que Estados Unidos no percibe sus interacciones con los países latinoamericanos simplemente como relaciones “interestatales”. Más bien históricamente Estados Unidos ha mantenido control extraterritorial en países de la región y lo ha justificado a partir de la confección de la Doctrina Monroe en 1823. En otras palabras, EE.UU. considera que su propia seguridad requiere expandir el espacio que controla alrededor de sus propios confines oficiales. El Departamento de Estado de EE.UU. sostiene que:

... para ayudar a expandir el perímetro de seguridad de EE.UU. más allá de nuestras fronteras inmediatas, el Departamento ayuda a países seleccionados a fortalecer sus propias fronteras y puntos de entrada contra traficantes de drogas y de personas, terroristas y otros grupos criminales, ya sea en México, el Caribe o países colindando con Afganistán”.^{xx}

Algunas de las maneras en que el gobierno de Bush “extiende su perímetro de seguridad” fueron explicadas en un informe preparado por el Congreso de EE.UU. a principios de 2005. El Informe de Investigación del Congreso analizó las políticas de seguridad de EE.UU. que “empujan la frontera hacia fuera”. Éstas son políticas que buscan asegurar la seguridad de EE.UU. abordando las problemáticas antes de que lleguen a la frontera estadounidense. Éstas son políticas con las que los canadienses se han familiarizado en los últimos tres años desde que Canadá se unió a Estados Unidos y México en la Alianza para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte (ASPAN). Estos esfuerzos por implantar el control extraterritorial de EE.UU. incluyen inspecciones inmigratorias de pasajeros que desean ingresar a EE.UU. en puertos extranjeros; presentación por adelantado de listas de pasajeros por las aerolíneas en ruta a EE.UU.; control previo de pasajeros antes del embarque; control previo de pasajeros asistido por computadora incluyendo el análisis del comportamiento de compra de pasajes y verificación de nombres contra listas de vigilancia de terroristas; aplicación de la ley a bordo de los vuelos; listas de viajeros proscritos; capacitación de sobrecargos; manifiestos de carga electrónicos por adelantado; seguridad de contenedores; asociación con la industria para asegurar la cadena de suministro de bienes importados a EE.UU.; mudar las inspecciones más lejos de la frontera a través de un programa de Seguridad del Perímetro de América del Norte; armonización de las políticas de inmigración y refugiados de EE.UU., Canadá y México; interceptación de individuos considerados como amenaza a la seguridad nacional; esfuerzos por “eliminar el arribo de inmigrantes indebidamente documentados”.^{xxi}

Si bien el imperialismo estadounidense en América Latina es de larga data, últimamente las relaciones entre EE.UU. y Canadá y entre EE.UU. y México son el campo de prueba para las

nuevas tecnologías con las cuales Estados Unidos extiende su perímetro de seguridad con métodos extraterritoriales. Cuando Canadá firmó el Tratado de Libre Comercio entre Canadá y EE.UU. (CUFTA) en 1989, se argüía que Canadá estaba protegiendo su “relación especial” con Estados Unidos. En efecto, el modelo del CUFTA se convirtió en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y el modelo del TLCAN ha sido impuesto en las negociaciones bilaterales de Estados Unidos y Canadá en las Américas. Las relaciones comerciales y de inversión entre Canadá y EE.UU. no sólo sirvieron de modelo para la liberalización del comercio y las inversiones, sino que ahora Canadá modela el comportamiento de un país con el propósito de mantener su condición de “perímetro de seguridad” más favorecido con EE.UU.

A partir de la derrota del ALCA, Estados Unidos ha elegido cuidadosamente con qué país negociar en América del Sur, América Central y el Caribe. En las circunstancias actuales, Canadá y México continuarán apoyando las políticas que “empujan la frontera estadounidense hacia fuera”, y EE.UU. sigue buscando otros respaldos de esta índole. Por ejemplo, el Departamento de Estado de EE.UU. se refiere a las naciones caribeñas como “la ‘tercera frontera’ frecuentemente olvidada de EE.UU.”, y desde 2001 puso en marcha una “Iniciativa para la Tercera Frontera”.^{xxii} La relación entre la política exterior de EE.UU. y Canadá en el Caribe amerita mayor análisis, especialmente a la luz del reciente pacto entre EE.UU. y República Dominicana, y el anuncio de Canadá de su intención de negociar con la República Dominicana y CARICOM. ^{xxiii}

El Tratado de Libre Comercio entre EE.UU. y Chile entró en vigor el 1º de enero de 2004. EE.UU. cerró el Tratado de Libre Comercio de América Central (CAFTA) en mayo de 2004 a pesar de fuerte oposición por parte de grupos de la sociedad civil centroamericanos y estadounidenses condenando un pacto comercial y de inversión estilo TLCAN que incidiría negativamente en sus economías y los pobres. El pacto se ratificó en los cuatro países (Nicaragua, Guatemala, Honduras y El Salvador) en medio de enérgicas manifestaciones ciudadanas, a veces violentamente reprimidas. La oposición al pacto en Costa Rica fue tan decidida que el gobierno se vio obligado a realizar un referéndum que los grupos ciudadanos perdieron por un ligero margen. La oposición denunciaba interferencia de EE.UU. y fraude electoral.^{xxiv}

En 2004, EE.UU. y la Comunidad Andina de Naciones (CAN) entablaron negociaciones para un tratado comercial y de inversión, pero EE.UU. optó por negociar sólo con países que participaban en la ATPDEA (Ley de Promoción Comercial Andina y Erradicación de Drogas). Esta Ley redujo los aranceles sobre las importaciones a Estados Unidos para aquellas Partes que se comprometieran a quitarle tierra a la producción de coca. Venezuela fue excluida. Cuando Bolivia y

Ecuador emprendieron sus propias reformas alternativas garantizando más retornos para el gobierno de los ingresos provenientes del petróleo, EE.UU. suspendió las negociaciones con ellos. Estados Unidos entonces cerró un Acuerdo de Promoción Comercial con Perú en febrero de 2006, y con Colombia en mayo de 2006.

Como resultado, las relaciones multilaterales se complicaron aún más en la región andina y el Cono Sur. Venezuela abandonó el CAN denunciando la influencia de EE.UU. en la organización.^{xxv} Chile, bajo un gobierno a favor del libre comercio, se volvió a unir en junio de 2007.^{xxvi} Posteriormente Hugo Chávez, el Presidente venezolano solicitó el ingreso de su país a MERCOSUR, el bloque comercial del Cono Sur, pero Chávez también ha estado promoviendo su propia Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA). La ALBA es una iniciativa de “comercio justo” establecida primeramente con Cuba (médicos por petróleo), luego con Bolivia y después con Nicaragua (bajo Daniel Ortega). Dominica es el primer miembro de habla inglesa de CARICOM en unirse a la ALBA. Más recientemente, Chávez anunció la creación de un banco regional de préstamos que constituirá una alternativa al Fondo Monetario Internacional (FMI). Esta iniciativa es una ampliación del BanSur establecido por Venezuela noviembre pasado junto con Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Paraguay y Uruguay.^{xxvii}

Bajo todo punto de vista, este rechazo a la hegemonía del “Consenso de Washington” representa una amenaza para la superpotencia del mundo. Su respuesta ha sido agresiva y es necesario comprender el tratado del gobierno de EE.UU. con Colombia teniendo en cuenta este contexto fuertemente “securitizado” y polarizado”. A partir del 11 de septiembre EE.UU. justifica sus iniciativas extraterritoriales como esfuerzos por asegurar su propia frontera. Como resultado, continúan las “guerras” al terrorismo, las drogas, los inmigrantes, Hugo Chávez y el populismo de la “marea rosa”. A modo de ilustración, los gastos militares de EE.UU. en América Latina y el Caribe superan su ayuda económica. Desde el año 2000, “EE.UU. ha gastado aproximadamente \$3 mil millones en el “Plan Colombia”, un paquete de programas para combatir el tráfico de drogas, capacitar al ejército colombiano para luchar contra los insurgentes y fortalecer a las instituciones gubernamentales”.^{xxviii} El Departamento de Estado de EE.UU. ha presupuestado \$590 millones en ayuda a Colombia para el ejercicio 2008, es decir un aumento de \$9,4 millones respecto de 2006.^{xxix} Colombia es el tercer beneficiario más importante de ayuda económica estadounidense después de Israel y Egipto, y recibirá \$750 millones en el periodo 2007-08. El Consejo de Asuntos Hemisféricos reporta que es mucho más que el total asignado a todos los demás países latinoamericanos juntos.^{xxx}

Es más, como indica Carlsen, la inclusión de Colombia en la expansión de seguridad norteamericana debe ser comprendida a la luz del “nuevo paradigma de cooperación en seguridad” del gobierno de Bush.^{xxxii} El Plan Colombia es el modelo para la mayor ayuda militar a México en un esquema que algunos observadores denominan el “Plan México” debido a las similitudes entre los dos programas.^{xxxiii} Esta nueva iniciativa de seguridad en la frontera entre México y EE.UU., formalmente llamada la “Iniciativa Mérida” enfocará en las actividades delictivas y el tráfico de drogas transfronterizas. En 2008 el Congreso asignará \$550 millones a esta Iniciativa para que contratistas de defensa y empresas de tecnología de la información suministren y capaciten a las fuerzas militares y policiales mexicanas. Según Carlsen, de ninguna manera se trata de una estrategia conjunta para abordar el problema de las actividades delictivas y el tráfico de drogas puesto que el peso de la responsabilidad recae sobre México. Según el Plan EE.UU. no se ocupa de enfrentar la demanda y venta de drogas, el tráfico de armas o el lavado de dinero.^{xxxiii}

Gutiérrez, el Secretario de Comercio de EE.UU., aclaró que la intención del tratado de EE.UU. con Colombia y su agenda bilateral en América Latina es contrarrestar el poder del Presidente Hugo Chávez en el hemisferio. Al dirigirse a líderes empresariales estadounidenses declaró, “Un voto en contra de estos TLC es un voto a favor de ralentizar reformas vitales, ayudando a quienes buscan obstaculizar la propagación de la libre empresa y la democracia”.^{xxxiv} El gobierno de Bush no oculta el hecho de que el propósito del pacto comercial/de inversión/seguridad con Colombia es expandir el perímetro de seguridad de EE.UU. Bajo su gobierno actual, Colombia es el aliado perfecto para esta tarea.

El Tratado Sin Ratificar entre EE.UU. y Colombia

Las implicancias para los derechos humanos de estos recientes “Acuerdos de Promoción Comercial” de EE.UU. han sido puestas sobre el tapete por los opositores políticos del gobierno de Bush. Ante la oposición en su país y en el extranjero, en marzo de 2007 Bush buscó más apoyo para su política exterior en América Latina en un viaje de seis días a cinco países visitando Brasil, Uruguay, Colombia, Guatemala y México.^{xxxv} Cuatro meses más tarde en junio de 2007, el Presidente Bush obtuvo el espaldarazo del gobierno canadiense que anunció que Canadá renovaba su relación con el hemisferio y que inmediatamente iniciaría negociaciones comerciales con Colombia y Perú.^{xxxvi}

El gobierno de Bush continuó enfrentando firme oposición en EE.UU. El Centro de Solidaridad AFL-CIO se opuso enérgicamente a este pacto señalando que sindicalistas colombianos habían sido asesinados impunemente y que no hubo condena en 97% de estos crímenes.

Dirigiéndose a la Cámara de Representantes del Congreso, el Presidente John Sweeney dijo que en la situación actual:

... no tenemos mucha esperanza de que los trabajadores, que simplemente no pueden ejercer sus derechos básicos en el actual entorno hostil, se beneficien de una expansión potencial del comercio o de la inversión. En estos momentos aprobar el Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos y Colombia costaría a Estados Unidos considerable influencia sobre Colombia para impulsar un progreso continuado en materia de derechos humanos.xxxvii

Sin embargo, el tratado entre EE.UU. y Perú fue ratificado por la Cámara de Representantes de EE.UU. en noviembre de 2007 después de que suficientes Demócratas se sintieran conformes con las enmiendas bilaterales que otorgaban mayores protecciones para los trabajadores y el medio ambiente en Perú, así como una extensión del Programa de Asistencia para Ajuste del Comercio del TLCAN para trabajadores estadounidenses afectados por despidos.xxxviii Los sindicatos peruanos siguen oponiéndose al tratado aún después de la inclusión de estos cambios.xxxix

A lo largo de 2007, los líderes Demócratas de la Cámara de Representantes se opusieron firmemente al Acuerdo de Promoción Comercial con Colombia:

Existe preocupación generalizada en el Congreso de EE.UU. por la violencia en Colombia, la impunidad, la falta de investigaciones y procesamientos judiciales, y el rol de los paramilitares. Asuntos de esta índole no pueden resolverse solamente a través del lenguaje de un tratado comercial. Sostenemos que primero se debe contar con pruebas concretas de resultados sostenidos en el terreno en Colombia, y los congresistas continuarán trabajando con todas las partes interesadas para lograr este objetivo antes de considerar un TLC. En consecuencia, por el momento no podemos apoyar el TLC con Colombia.xl

De todos modos, a fines de 2007 y principios de 2008 el gobierno de Bush ejerció presión intensa sobre el Congreso de EE.UU. El gobierno colombiano obró de la misma manera realizando una campaña de relaciones públicas y cabildeo con empresas de alto nivel de Washington, campaña por la cual se dice que el gobierno colombiano pagó cientos de millones de dólares.xli

El gobierno de Bush encabezó las delegaciones del Congreso a Colombia para convencer a los Demócratas de las virtudes del pacto. Estas misiones vinieron después de delegaciones anteriores que habían llevado a cabildeos de importantes empresas y gremios empresariales de EE.UU. a Colombia.xlii En una sesión informativa previa para los periodistas que cubrían la delegación de Condoleezza Rice, la Secretaria de Estado, a Colombia en enero de 2008, el Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Hemisféricos, Thomas A. Shannon, hizo la conexión entre este tratado de libre comercio y los intereses de seguridad de EE.UU. Declaró que es imperativo que el Congreso de EE.UU. ratifique el pacto con Colombia a fin de consolidar la presencia de EE.UU. en el Pacífico:

...no se trata sólo de nuestra relación con Colombia, por más importante que ésta sea. Colombia es un socio estratégico de EE.UU. en una región complicada y tenemos mucho que ganar de nuestra relación con Colombia. Si nuestro Congreso aprueba el tratado de libre comercio con Colombia y el tratado de libre comercio con Panamá se creará un cinturón ininterrumpido de tratados de libre comercio a lo largo de la costa del Pacífico de las Américas desde Canadá a Chile. Esto es un logro extraordinario. Es un cinturón de tratados de libre comercio que cubre aproximadamente dos tercios del PIB de la región, sin incluir a Estados Unidos. Cubre aproximadamente un tercio de nuestro movimiento comercial a escala global y crea una plataforma estratégica no sólo para cruzar el Pacífico de un salto a algunas de las economías más dinámicas del mundo, sino que también me hace recordar una interesante conversación con MERCOSUR y otros países de la región que aún no están dispuestos a entrar en negociaciones de libre comercio con nosotros... Esto contiene un componente estratégico que va más allá de Colombia, que va más allá de EE.UU. y se refiere a cómo nos relacionamos con las Américas. Se refiere a cómo empezamos a consolidar una comprensión de democracia y una comprensión del libre comercio que ciertamente nos conviene.xliii

Este punto geopolítico no debe ser pasado por alto, en particular debido al descuido geográfico de Shannon (Ecuador está en el medio del supuesto cinturón ininterrumpido de tratados a lo largo del Pacífico). Estados Unidos actuará en pos de mantener su “plataforma estratégica” en la costa del Pacífico. De igual manera, en un viaje reciente a Colombia, Mike Mullen, Presidente del Estado Mayor Conjunto, abundó sobre la necesidad de una presencia estadounidense en la costa del Atlántico. A la par que acusaba a Chávez de apoyar a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y de expresar inquietud respecto de que Venezuela está comprando armas, Mullen también indicó que es probable que la Armada de EE.UU. vuelva a desplegar su 4ª Flota en Florida lo cual le permitiría navegar las aguas del Atlántico desde el Caribe pasando por América Central hasta América del Sur.xliv

La delegación de Rice, que incluyó cuatro Sub-Secretarios y nueve Representantes Demócratas del Congreso, se reunió con el liderazgo de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) de Colombia. La CUT sostuvo que en realidad las asimetrías entre los dos países significarían la anexión de la economía colombiana a la estadounidense. También explicaron el impacto negativo que preveían para el sector agrícola, así como para la soberanía de Colombia en materia de producción alimentaria, industria y servicios de salud. Explicaron que la pérdida de los mercados para cultivos legales aumentaría el poder de los narcotraficantes. También hablaron de la violencia en contra de los sindicalistas y la impunidad con la que se tratan estos crímenes. Por último instaron al gobierno de EE.UU. que no aprobara el tratado sino que presionara al gobierno colombiano para que reforme su legislación laboral e implemente las normas de la OIT.xlv El movimiento laboral colombiano organizó una campaña muy intensa a escala nacional e internacional para contrarrestar esta iniciativa.xlvi

A modo de respuesta, la Secretaria de Estado indicó que el gobierno de Colombia era un aliado de Estados Unidos y por lo tanto el gobierno de EE.UU. continuaría promoviendo este tratado comercial que, a su parecer, contaba con requisitos más rigurosos en materia de asuntos laborales que ningún otro tratado hasta la fecha. Por su parte, los representantes del Congreso hablaron a favor del “comercio justo” e indicaron que sería muy difícil que este tratado sea aprobado en Estados Unidos dada la indignación generalizada por las violaciones de los derechos humanos. El gobierno de Bush no logró apoyo de la opinión popular colombiana e inmediatamente al aterrizar en Colombia el 24 de enero Condoleezza Rice fue declarada persona non grata por el liderazgo de la coalición de lucha contra el libre comercio y sus miembros. El Comité Colombiano de Lucha Contra el ALCA y la Red Colombiana de Acción Frente al Libre Comercio (RECALCA) convocaron manifestaciones y movilizaciones populares con motivo de su visita al país.xlvii

Luego, en abril de 2008, frustrado por la inacción de los Demócratas de la Cámara de Representantes, el Presidente Bush decidió forzar el tema en el Congreso con una legislación de implementación del pacto entre EE.UU. y Colombia con un régimen agilizado. Esta legislación, que requiere votación dentro de un plazo de tiempo limitado, resguarda contra enmiendas y acciones parlamentarias que impidan que se someta el tratado a votación. En una rueda de prensa en la Casablanca, el

Presidente Bush declaró que el pacto con Colombia:

...fomentará los intereses de seguridad nacional de los Estados Unidos en una región crítica. Fortalecerá a un valiente aliado en nuestro hemisferio... este tratado es demasiado urgente, lo que está en juego es demasiado valioso... amerita apoyo de los dos partidos en el Congreso.xlviii

Normalmente los presidentes estadounidenses sólo envían pactos comerciales al Poder Legislativo cuando están razonablemente seguros de obtener un resultado positivo, razón por la cual el Congreso nunca ha votado en contra de pacto alguno.xlix Pero el Presidente Bush tomó esta medida sin el respaldo explícito de la oposición y, desafortunadamente para él, a principios de 2008 Nancy Pelosi, Líder de los Demócratas en la Cámara de Representantes y su grupo no estaban de humor para ser presionados. "El Presidente hizo lo suyo. Yo haré lo mío mañana" dijo Pelosi al anunciar que la Cámara votaría un cambio de reglas para eliminar el periodo máximo legalmente instruido de 90 días para aprobar la medida.l Es poco probable que el pacto con Colombia sea votado en un Congreso controlado por los Demócratas antes de las elecciones de noviembre de 2008.

Bilateralismo Asimétrico

¿Por qué Canadá? ¿Por qué? Lo que está en juego es la reputación de Canadá como símbolo escrupulosamente pulido de rectitud pública y proyecciones de los políticos de un gobierno regido por principios y conocido por su integridad.^{li}

A mediados de 2007, cuando el Congreso de EE.UU. indicó al gobierno de Bush que perdería la votación sobre la Acuerdo de Promoción Comercial de Colombia si lo sometía a la Cámara, repentinamente el gobierno del Primer Ministro Stephen Harper empezó a mostrar interés en las Américas y en un pacto comercial con Colombia. En parte el gobierno conservador de Harper estaba intensificando la agenda de expansión económica de Canadá en las Américas, un tema que los líderes empresariales y políticos han tenido presente desde los 90. Para 2006, Canadá era el tercer inversor externo más importante en América Latina y el Caribe. Canadá es el inversor más importante en minería y cuenta con una sólida presencia en servicios financieros, telecomunicaciones, y petróleo y gas, entre otros sectores.^{lii} Canadá también trabajaba para que el pacto de EE.UU. con Colombia fuera más potable a nivel nacional e internacional.

En mayo de 2007, Canadá anunció una nueva estrategia para las Américas basada en la reivindicación canadiense de ser defensor de derechos humanos, democracia, estado de derecho y buen gobierno. David Emerson, Ministro de Comercio Internacional, anunció que podría darse un nuevo enfoque al comercio en la región con países compatibles “en materia de nuestros valores fundamentales y nuestro abordaje a la democracia”.^{liii} Entonces, al dirigirse al Club de Canadá, el Ministro de Relaciones Exteriores Peter MacKay declaró:

El nuevo abordaje de Canadá en asuntos exteriores es superar la retórica y las riñas políticas, y enfocarnos en lo que podemos hacer de manera constructiva y estamos haciendo para fomentar la seguridad, la prosperidad y la paz en nuestro hemisferio, y por supuesto, ser ejemplo para resto del mundo.^{liv}

En octubre Maxime Bernier, Ministro de Relaciones Exteriores, confirmó el vínculo cuando declaró ante el Parlamento canadiense que:

Nos esforzaremos para fortalecer la seguridad en este continente y consolidar relaciones más seguras con nuestros vecinos... también trabajaremos para que nuestras economías sean más sólidas y sustentables promoviendo tratados de libre comercio.^{lv}

El Primer Ministro Harper viajó a la región en julio de 2007 y visitó Chile, Colombia, Haití y Barbados. En Chile reafirmó las metas de Canadá de fortalecer y promover “los valores canadienses”, impulsar el comercio y la inversión, y sorprendentemente vinculando estos dos primeros objetivos con un tercero que era “confrontar los nuevos desafíos de seguridad, así como desastres naturales y pandemias de salud”.^{lvi} En Colombia, entre otras iniciativas, Harper anunció

que se habían iniciado negociaciones de libre comercio entre Canadá y Colombia, y Canadá y Perú,^{lvii} es decir los dos países que recién habían cerrado pactos con Estados Unidos.

Pronto la doble misión del Primer Ministro se volvió evidente: tenía que ser visto como trabajando por asegurar nuevas oportunidades de negocios para empresas canadienses, principalmente en el sector extractivo, y también empezó a ejercer presión sobre los Demócratas en la Cámara de Representantes de EE.UU. que seguían oponiéndose a la ratificación de su propio pacto. Harper empezó a cabildear activamente a favor de la postura del Presidente Bush dentro mismo de las fronteras de Estados Unidos. El 25 de septiembre de 2007, Harper declaró ante el Consejo de Relaciones Exteriores en Nueva York:

En mi opinión Colombia necesita que sus amigos democráticos le tiendan una mano y le brinden la oportunidad de asociarse y comerciar con América del Norte. Me preocupa sobremanera que no todos en Estados Unidos parecen estar dispuestos a esto. ¿Cuál es el mensaje que envían a quienes desean colaborar en libertad y prosperidad? Existe mucha preocupación en este país en torno a la ideología de populismo, nacionalismo y proteccionismo en las Américas y los gobiernos que la promueven. A decir verdad amigos míos, no existe otro lugar en el hemisferio donde esas fuerzas puedan hacer más daño real que esas mismas fuerzas en EE.UU... Que EE.UU. le dé la espalda a sus amigos en Colombia perjudicará nuestra causa mucho más de lo que podría esperar cualquier dictador latinoamericano.^{lviii}

Un mes más tarde, George W. Bush empezó el primero de una serie de discursos en los que cita al Primer Ministro de Canadá.^{lix} El 12 de octubre, en un discurso ante la Cámara de Comercio del Gran Miami, George W. Bush se refirió al discurso de Harper:

Tal como especificó el Primer Ministro Stephen Harper de Canadá... que EE.UU. le dé la espalda a sus amigos en Colombia perjudicará nuestra causa mucho más de lo que podría esperar cualquier dictador latinoamericano.^{lx}

En marzo de 2008, en un discurso ante los cargadores de muelle en Jacksonville Florida, el Presidente Bush instó a los Demócratas a prestar atención a las “palabras sabias” del Primer Ministro Harper:

... No soy sólo yo. Muchos comprenden la importancia de este tratado. Nuestros aliados han expresado su postura claramente. Yo quiero que los congresistas atiendan lo que dijo Stephen Harper, el Primer Ministro de Canadá. Dijo que “que EE.UU. le dé la espalda a sus amigos en Colombia perjudicará nuestra causa mucho más de lo que podría esperar cualquier dictador latinoamericano”.^{lxi}

En el discurso del Presidente Bush al firmar la legislación de implementación nuevamente se refirió a las palabras de Harper:

que EE.UU. le dé la espalda a sus amigos en Colombia perjudicará nuestra causa mucho más de lo que podría esperar cualquier dictador latinoamericano.^{lxii}

Indudablemente Harper y Bush trabajaron conjuntamente para aprovechar las acciones de Canadá para incidir en y debilitar la oposición Demócrata al pacto. Fue así que siete Representantes Demócratas del Congreso de EE.UU. escribieron una carta a sus contrapartes en Ottawa explicando porqué para ellos, “ningún tratado comercial con Colombia es aceptable en este momento”.lxiii La carta fue seguida por una visita de uno de los signatarios, Michael Michaud, el Representante Demócrata de Maine, el 4 de febrero de 2008. El Congresista Michaud viajó a Ottawa para reunirse con los Líderes y Críticos de los tres partidos de oposición, así como con Emerson, el Ministro de Comercio. Instó al gobierno canadiense y a los miembros de la oposición a no seguir adelante con el pacto comercial si no se evidencian mejoras medibles en la situación de los derechos humanos en Colombia.lxiv

En efecto, éste fue el sentir clave de los miembros del Comité de Comercio Internacional que habían realizado un estudio de dos meses sobre los impactos humanitarios y ambientales de las controvertidas negociaciones comerciales y el eventual tratado. Los partidos de la oposición se horrorizaron cuando el gobierno canadiense anunció que había concluido el tratado antes de analizar el informe del Comité de Comercio Internacional.lxv

Los partidos opositores concluyeron que el gobierno canadiense socavaba el trabajo del Comité Parlamentario y avanzaba a ese ritmo con el fin de darle una mano al Presidente Bush en su lucha con el Congreso.lxvi En el Periodo de Preguntas del 9 de junio de 2008, Navdeep Bains, el Crítico Liberal de Comercio dijo:

Hace meses que el Primer Ministro y el Presidente Bush se vienen citando mutuamente con el objetivo de acelerar estos tratados con Colombia, pasando por alto graves inquietudes en materia de derechos humanos y el medio ambiente. Los estrechos vínculos y la admiración del gobierno por el Partido Republicano están bien documentados... ¿Podría el Primer Ministro explicar por qué los Republicanos siguen decidiendo nuestra política comercial?lxvii

Las autoridades colombianas captaron la táctica e inmediatamente sostuvieron reuniones con sus contrapartes estadounidenses para ver si era posible reavivar el atascado tratado entre EE.UU. y Colombia una vez más. Luis Guillermo Plata, Ministro de Comercio de Colombia declaró a los reporteros:

El tratado con Canadá tiene su propio mérito, pero indudablemente tendrá un efecto colateral. Recién hemos concluido un tratado con un competidor de Estados Unidos en muchos productos como cebada, trigo, carne de cerdo y maquinaria para minería. Tal vez se den cuenta de lo que pierden cuando vean que gran parte de nuestro comercio empieza a ir por otra vía.lxviii

Los tratados entre EE.UU. y Colombia y Canadá y Colombia incluyen pactos paralelos de cooperación laboral y el medio ambiente. Tanto Estados Unidos como Canadá reivindican que las disposiciones laborales de sus respectivos tratados son “de última generación”. El Presidente Bush declaró “incluimos disposiciones laborales y ambientales más estrictas que las de cualquier otro tratado de libre comercio”.^{lxix} Canadá anunció que su pacto comercial “contiene disposiciones laborales mucho más integrales que ningún otro tratado del mundo”. El pacto compromete a cada país a respetar normas laborales fundamentales, tales como las de la OIT, y los que vulneran estas normas laborales fundamentales tendrían que pagar una multa de hasta \$15 millones por violaciones.^{lxx} Sin embargo, Canadá y Colombia ya están comprometidos por las Convenciones de la OIT por ser miembros de la Organización Internacional del Trabajo. El cinismo del pacto con Colombia no termina ahí. Los líderes sindicales, abogados laborales, parlamentarios opositores y analistas en Canadá se horrorizaron al conocer los detalles de las disposiciones laborales que justifican este pacto. Éstas están resumidas en la opinión de disenso del Nuevo Partido Democrático (NPD):

Evidencia provista por negociadores canadienses de alto nivel ante el Comité Permanente de Comercio Internacional reafirmaron que el comunicado de prensa del 7 de junio del gobierno de Harper confirma que el tipo de cláusulas de protección laboral que establece el TLC castigará a quienes asesinan a trabajadores con una orden de compensación – lo cual equivale a un simple giro monetario contra los libros contables del gobierno. El tope para la multa por asesinar a sindicalistas se fijó en \$15 millones, en un año cualquiera, pagados por el gobierno colombiano a un fondo de desarrollo. Objetivamente hablando, el pago máximo en un año de \$15 millones equivale a \$5.628 por sindicalista ya asesinado. ¿Cómo se sentirían los canadienses si Harper acordara el mismo trato para aquéllos que intencionalmente se disponen a asesinar a los organizadores del movimiento laboral dentro de nuestras propias fronteras? ¡Cuánta falta sin sentido de aprecio por la vida humana!^{lxxi}

A pesar de que Harper pasó por alto el trabajo democrático del Comité de Comercio Internacional (CCI), el Comité igualmente presentó su informe en el que se recomendaba que Canadá no firme ni implemente el pacto con Colombia hasta que dicho país no haya tomado sus recomendaciones en cuenta. Entre otros, el Comité recomendó que:

una entidad competente debería llevar a cabo una evaluación independiente, imparcial e integral del impacto sobre los derechos humanos... antes de que Canadá considere firmar, ratificar e implementar el tratado con Colombia.^{lxxii}

Además el Informe recomendó que:

todo tratado comercial con Colombia debe estar acompañado por disposiciones legisladas sobre la responsabilidad social corporativa y los mecanismos para la presentación de informes a fin de monitorear la implementación de las normas universales de derechos humanos por las entidades canadienses que inviertan en Colombia.lxxiii

Una expresión del debate fuertemente politizado dentro del Comité fue que los tres partidos opositores escribieron su propio informe de disenso y un miembro del Comité se dirigió a la Cámara expresando la distancia entre el gobierno y el informe.lxxiv El 19 de junio de 2008 cuando se levantó el 39º Parlamento, las negociaciones habían concluido y se había anunciado una revisión legal de los textos negociados. A pesar del enconado debate político, los parlamentarios no necesariamente votarán sobre el pacto con Colombia cuando se reanude el Parlamento puesto que bajo la nueva legislación introducida por los Conservadores el tratado será presentado a la Cámara de los Comunes para su revisión, pero no será ratificado por ella.lxxv

Conclusión:

Desde el inicio de las negociaciones de libre comercio entre Canadá y EE.UU. a fines de los 80, el movimiento laboral y la izquierda canadiense han retado al gobierno canadiense a que favorezca políticas económicas nacionales que fomenten la igualdad y fortalezcan la democracia por encima de políticas que aumentan el poder corporativo y debilitan las voces de los trabajadores en el Parlamento y la sociedad en general. En los 90 las fuerzas populares se opusieron al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) porque incrementaba los derechos de los inversores a la par que agregaba un mecanismo inefectivo para tratar con las inquietudes de los trabajadores. Ahora, catorce años después de la entrada en vigor del TLCAN, los movimientos laborales y las fuerzas populares en todo el hemisferio siguen opuestos a estos pactos comerciales y de inversión. La situación se torna aún más grave puesto que Canadá ni siquiera se esfuerza por fingir que cuenta con una política exterior independiente y sigue la estrategia de EE.UU. de socavar la solidaridad latinoamericana cerrando pactos bilaterales con países identificados como de importancia estratégica por el gobierno de Bush. Es más, en esta generación de negociaciones, los pactos “comerciales” y “de inversión” también incluyen un aspecto de “seguridad” en el que ni se menciona la seguridad de los trabajadores o de las personas.

En el caso del pacto de Colombia, las coaliciones de organizaciones laborales, no-gubernamentales, de fe y de desarrollo representadas por el Congreso del Trabajo de Canadá, el Grupo de Políticas de las Américas del Consejo de Cooperación Internacional y Fronteras Comunes de Canadá han estado trabajando estrechamente con asociados colombianos para contrarrestar la campaña del gobierno

conservador con el fin de construir el tipo de apoyo que detendría las negociaciones e impediría la ratificación por el gobierno.lxxvi La campaña se fundamentó en un discurso que defiende los derechos humanos sosteniendo que, en vista de que acuerdos paralelos sobre trabajo, como el que fue agregado al TLCAN, no han logrado proteger los derechos de los trabajadores, simplemente incluir un capítulo laboral en el texto del tratado entre Canadá-Colombia no prevendrá ni una sola amenaza de muerte. Es improbable que un capítulo laboral proteja a los trabajadores contra los derechos tipo-TLCAN otorgados a los inversionistas y empleadores. Los investigadores de la Escuela Nacional Sindical manifestaron:

... un tratado de libre comercio entre Colombia y Canadá significaría un premio político para el gobierno colombiano, pero no garantizaría las vidas y la seguridad de los sindicalistas colombianos. Ni garantizaría los derechos laborales ni las libertades sindicales ni el diálogo social... Si el Primer Ministro Stephen Harper de Canadá realmente desea respetar los “valores canadienses” -que suponemos incluyen a los derechos humanos y laborales- no debe firmar un tratado comercial con el actual gobierno de Colombia.lxxvii

De igual manera la Asociación Canadiense de Abogados Laborales sostiene que:

... en general, al ser implementados por las partes contratantes los tratados de comercio preferenciales no proporcionan mecanismos reales para garantizar que los derechos laborales sean protegidos. Al combinarlos con otros aspectos de los tratados de “libre comercio” que afectan la vida de los trabajadores, el efecto es una compresión de los derechos laborales y estándares de trabajo concedidos a los trabajadores. El advenimiento de tratados comerciales preferenciales regionales ha socavado la capacidad de los trabajadores de proteger sus derechos y sustento diario.lxxviii

Estos análisis han sido elaborados a partir de las experiencias históricas y compartidas de los movimientos activistas y su contexto es la incesante reestructuración neoliberal. A partir del momento en que el movimiento laboral canadiense, sus aliados en la academia y otras ONG empezaron a analizar el significado de la “integración profunda” en América del Norte, cada organización nacional ha tomado medidas públicamente para oponerse a la falta de democracia de la ASPAN y educar a sus sectores internamente sobre sus implicancias. En la agenda comercial del hemisferio, los activistas siguen interviniendo en la nueva dinámica bilateral a la sombra del fracaso del ALCA y del estancamiento de la Ronda Doha de conversaciones multilaterales de la Organización Mundial de Comercio. De igual manera, las coaliciones populares que trabajan en la problemática comercial y de inversión en Canadá, Quebec, Estados Unidos y México han detectado en la ASPAN y en los nuevos tratados bilaterales una degradación de la práctica política a nivel nacional en todos sus contextos. En efecto, el gobierno de Harper es una reacción a nivel ejecutivo a

los movimientos políticos que se han erigido en todas las Américas desde fines de los 60 en oposición a las intervenciones de EE.UU., la represión, la deuda, el ajuste estructural, la reestructuración neoliberal y los pactos comerciales. Estas coaliciones reconocen el impacto de sus propios esfuerzos en pos de cimentar la Alianza Social Hemisférica (ASH) y las propuestas de la Plataforma Laboral de las Américas. A su vez, la ASH ha desarrollado apoyo para las políticas de desarrollo democráticas y nacionales propugnadas por los nuevos gobiernos en América Latina.

Junto con los trabajadores de todo el hemisferio estamos empeñados en la lucha colectiva por la igualdad económica, la democracia participativa, la seguridad humana y la defensa de los derechos humanos que toma forma y ocupa su lugar a nivel nacional y a través de la participación con las estructuras estatales nacionales. En este sentido hay mucho que aprender de nuestras contrapartes en América Latina. Esta búsqueda por una renovación de las alternativas a nivel nacional es también una forma de solidaridad transfronteriza y guarda potencial para fortalecer la capacidad de nuestros movimientos. Por ejemplo, los movimientos populares en las Américas cuentan con experiencia en estados de seguridad y deberían ser escuchados por los activistas canadienses. Si bien dichos intercambios quedarían fuera de la definición de los intereses “nacionales” de Canadá en las Américas, sería aconsejable que los movimientos populares aprendan más los unos de los otros. Ciertamente, mientras que nuestros líderes políticos siguen ocupados en su bilateralismo asimétrico, nosotros podremos encontrar las alternativas más creativas para la lucha por la democracia política y económica recuperando lo que nuestra marginalidad nos puede enseñar. Sin duda esto engendrará mayor reflexión sobre lo que se requiere para que se produzca un cambio en Canadá también.

TH*SK*th/cope225 /tmp/Big And Little Brother-270608-fin-SPAN-Sept-25-2008.doc

-
- i Gabriel, Perez, Testimony to Standing Committee on International Trade Mission to Colombia, May 2008, as cited in “Dissenting Opinion New Democratic Party: Human Rights, the Environment and Free Trade with Colombia” 5th Report of the Standing Committee on International Trade, June 2008, p.61
<http://cmte.parl.gc.ca/cmte/CommitteeList.aspx?Lang=1&PARLSES=392&JNT=0&SELID=e224&COM=13181&STAC=2393871>
- ii Colombian Trade Union Federations, *Labor Rights and Freedom of Association in Colombia* Bogotá, October 2007.
- iii “Informe a la 97th Conferencia Internacional del Trabajo: Presentado por las Centrales Sindicales colombianas y la Confederación de Pensionados de Colombia, CUT, CGT, CTC y CPC, Bogotá, mayo de 2008

-
- iv Polo Democrático Alternativo, "Letter of Solidarity to the President of the Supreme Court of Colombia" , January 21, 2008.
- v Ruckert, Arne and Macdonald, Laura, Harper (Re) Engages the Hemisphere: Canada and Post Neoliberal Latin America, presented to conference titled "Canada and the Americas: Defining Re Engagement," organized by DFAIT, Centre for Trade Policy and Law, and FOCAL, March 12, 13, 2008
- vi There are two major economic sub-regions in South America, the Andean Community of Nations (CAN) and the Common Market of the Southern Cone (MERCOSUR).
- vii Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), "Labour's Platform for the Americas" <http://www.gpn.org/research/orit2005/index.html>
- viii Teresa Healy, "America del Norten Competitiveness Council and the ASPAN: *Les agents provocateurs* at the Montebello Leaders' Summit" September 2007 www.canadianlabour.ca
- ix U.S. embassy official at meeting with Canadian Labour Congress, Council of Canadians and Canadian Centre for Policy Alternatives, April 18, 2007, Ottawa.
- x Government official, Briefing on the ASPAN with Public Safety and Emergency Preparedness Canada and Department of Industry Canada, and Canadian Labour Congress, Council of Canadians and Canadian Centre for Policy Alternatives, February 6, 2007.
- xi Davies, Libby M.P. (Vancouver East, NDP) House of Commons HANSARD June 19, 2008.
- xii US Department of State, "Remarks With Mexican Foreign Secretary Patricia Espinosa and Canadian Foreign Minister Maxime Bernier after their Meeting", Washington, DC, April 8, 2008 (Retrieved June 25, 2008).
<http://www.state.gov/secretary/rm/2008/04/103316.htm>
- xiii U.S. Office of the White House President Bush Participates in Joint Press Availability with President Calderon of México and Prime Minister Harper of Canada, New Orleans, April 22, 2008. Retrieved June 24, 2008
<http://www.whitehouse.gov/news/releases/2008/04/20080422-5.html>
- xiv Michelle Collins, "Slow Progress, Frustration mark ASPAN Summit" *Embassy*, April 23, 2008
www.embassymag.ca
- xv Carlsen, Laura, "Dissecting the America del Norten Summit Joint Statement: Bush's Last Stand", Americas Program Commentary, *Center for International Policy* (CIP), April 23, 2008 <http://américas.irc-online.org/am/5178> (Retrieved April 29,2008)
- xvi Thomas D'Aquino, "Seizing the Opportunities of Globalization" *Policy Options*, June 2008, 56-62.
- xvii. Michelle, Collins, "Colombia Deal Done Before Human Rights Study Complete", *Embassy*, June 11, 2008
- xviii Tod Gordon, "Building its Ties to Colombia: Canada's Imperial Adventures in the Andes" *The Bullet* (Socialist Project e-bulletin 110, May 27, 2008
- xix Ariela Ruiz Caro. "Peru Gets its Free Trade Agreement with the United States" *Americas Program Policy Report*, November 13, 2007 <http://américas.irconline.org/am/4726.html>
- xx U.S. Department of State, "Performance Plan: Fiscal Year 2004, Strategic Goal 5- International Crime and Drugs", March, 2003 www.state.gov/s/d/rm/perfplan/2004/20480.htm
- xxi Congressional Research Service, "Border and Transportation Security: Selected Programs and Policies", *Report for Congress*, March 29, 2005.
- xxiii US Department of State, "Congressional Budget Justification: Foreign Operations: Fiscal Year 2008", May 2, 2007, p.681
- xxiii Foreign Affairs and International Trade Canada, New Release, June 7, 2008
- xxiv Jessica Walker Beaumont, "Costa Rica Referendum on CAFTA Outcome Questioned", Alliance for Responsible Trade (ART) , Monday, October 8, 2007, <http://afd-headlines.blogspot.com/2007/10/costa-rica-referendum-on-cafta-outcome.html>
- xxv Ruiz Caro. "Peru Gets its Free Trade Agreement" November 13, 2007
- xxvi Eva Silkwood, "Juntos Podemos? Together we CAN: Chile and the Andean Community's

-
- Quest for Free Trade”, *Council on Hemispheric Affairs*, July 17, 2007.
- xxvii Ian James, "Chavez Urges Withdrawal from U.S. Banks", *Associated Press*, January 27, 2008
- xxviii Elinor Shields, "US weighs costs of Plan Colombia", BBC News, July 5, 2005
<http://news.bbc.co.uk/2/hi/americas/4627185.stm> (Retrieved June 26, 2008)
- xxix US Department of State, "Congressional Budget Justification: Foreign Operations: Fiscal Year 2008", May 2, 2007.
- xxx Center for International Policy, US Aid to Colombia, Summary Table: US Aid to Colombia since 1997. <http://www.ciponline.org/colombia/aidtable.htm> Retrieved January 15, 2008.
- xxxi Laura Carlsen, "U.S.-Latin America: The Intersection of Trade and Security, Americas Program, Center for International Policy (CIP), April 11, 2008
- xxxii Steven Lendman, "Plan México: Plan Colombia Heads for México". *Global Research*, May 27, 2008, <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=9084> (Retrieved June 26, 2008)
- xxxiii Carlsen, Laura, "Dissecting the America del Norte Summit Joint Statement: Bush's Last Stand", Americas Program Commentary, *Center for International Policy (CIP)*, April 23, 2008 <http://americas.irc-online.org/am/5178> (Retrieved April 29, 2008)
- xxxiv Keith Koffler. "FTA Push Moves to Top of Bush Agenda", *National Journal*, July 18, 2007. www.nationaljournal.com
- xxxv Larry Birns, "The President's Latin American Journey: A matter of low expectations and utter despair" *Council on Hemispheric Affairs*, March 8, 2007 www.coha.org
- xxxvi Jennifer Ditchburn, "Harper to visit volatile capitals in southern hemisphere", *Canadian Press*, Thursday, May 31, 2007
- xxxvii Sweeney, John J. "Letter to Representatives on the issue of Colombia", AFL-CIO, November 8, 2007
- xxxviii Ruiz Caro. "Peru Gets its Free Trade Agreement, November 13, 2007
- xxxix Central Unitaria de Trabajadores del Perú, and the Confederación General de Trabajadores del Perú, "Letter to Democratic Representatives", Congress of the United States of America, August 20, 2007. http://www.citizenstrade.org/pdf/PeruvianLaborUnionLetter_082007.pdf
- xl U.S. Government House of Representatives, "News from House Democrats: Pelosi, Hoyer, Rangel, and Levin Statement on Trade", Friday, June 29, 2007
<http://speaker.house.gov/newsroom/pressreleases?id=0235>
- xli Lipton, Eric and Weisman, Steven R., Wide Net Cast by Lobby for Colombia Trade Pact, New York Times, April 8, 2008
- xlii Kevin Bogardus, "White House, Colombia press Democrats on FTA", *The Hill*, November 16, 2007
www.thehill.com
- xliii U.S. Department of State, "Advance Briefing of the Secretary's Trip to Colombia, *M2 Presswire*, January 24, 2008.
- xliv *Newstext*, "Southcom may get 4th Fleet", January 20, 2008 (FPInfomart)
- xlv Central Unitaria de Trabajadores de Colombia (CUT), "Condoleezza Rice y el Sindicalismo Trataron Sobre el TLC" retrieved February 2, 2008 www.cut.org.co
- xlvi Colombian Trade Union Federations, Letter to U.S. Senators and Congressional Representatives", November 19, 2007.
- xlvii Red Colombiana de Accion Frente al Libre Comercio y el ALCA (RECALCA), "Visita de Condoleezza Rice a Colombia demuestra que el TLC solo beneficia a United States", 24 January, 2008 http://www.recalca.org.co/aapronunciamentos/080124_condoleeza.htm
- xlviii "President Bush Signs Letter to Send the United States-Colombia Free Trade Agreement Implementing Legislation to Congress" White House Fact Sheet and Press Release, April 7, 2008
- xlix Editorial, *The Hill* June 15, 2008 www.thehill.com
- 1 Laura Litvan and Mark Drajem, "Update 5: Pelosi Says House to Vote on Delaying Colombia Trade", *Bloomberg*, April 9, 2008, www.bloomberg.com
- li Kathleen Dugan and Kevin Easdale, "Colombian Free Trade Pact Shot Down: One Step Forward

-
- for the U.S., One Back for Canada” Council on Hemispheric Affairs, July 19, 2007. www.coha.org (Retrieved January 20, 2008).
- lii Tod Gordon, “Disaster in the Making: Canada Concludes Its Free Trade Agreement With Colombia” *The Bullet* (Socialist Project e-bulletin, 112, June 11, 2008)
- liiii Lee Berthiaume, “Emerson sees Americas as Extension of Continental Commercial Platform”, *Embassy*, May 30, 2007.
- liv Peter MacKay, “Expanding Trade And Foreign Relations In The Americas: Canada Counts”, speech given to the Canadian Club, published in Embassy Report, *Embassy Magazine*, May 30, 2007
- lv Lee Berthiaume, “Bush invokes Harper’s Comments on Colombia”, *Embassy*, October 24, 2007.
- lvi Government of Canada, Office of the Prime Minister, “Prime Minister Harper Signals Renewed Engagement in the Americas”, July 17, 2007
<http://www.pm.gc.ca/eng/media.asp?category=1&page=9>
- lvii “PM Announces Free Trade Talks with Colombia, Peru” CBC News, July 16, 2007 www.cbc.ca
- lviii Government of Canada, Office of the Prime Minister, "Prime Minister Addresses the Council on Foreign Relations" 25 September 2007 www.pm.gc.ca
- lix Harper, Tim. "Bush cites Harper on Free Trade... sort of". *Toronto Star*, December 5, 2007.
- lx Government of the United States, White House. "President Discusses Free Trade Agreements" 12 October 2007 www.whitehouse.gov
- lxi “President Bush Visits Jacksonville, Florida, Discusses Trade Policy” Office of the White House, March 18, 2008 www.whitehouse.gov
- lxii “President Bush Discusses Colombia Free Trade Agreement”, Office of the White House, April 7, 2008. <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2008/04/20080407-1.html>
- lxiii CLC Press Release “No trade agreement with Colombia acceptable at this time” US legislators say”, January 17, 2008,
http://canadianlabour.ca/index.php/colombia_projects/No_trade_agreement_w (Retrieved June 27, 2008).
- lxiv Jeff Davis, U.S. Politician Warns MPs Against Free Trade Deal with Colombia”, *Embassy*, February 6, 2008
http://www.embassymag.ca/html/index.php?display=story&full_path=/2008/february/6/freetradedeal/
- lxv Comité permanent du commerce international (CIIT)/ Standing Committee on International Trade “Human Rights, the Environment and Free Trade with Colombia: 5th Report of the Standing Committee on International Trade”, June, 2008.
<http://cmte.parl.gc.ca/cmte/CommitteeList.aspx?Lang=1&PARLSES=392&JNT=0&SELID=e224&COM=13181&STAC=2393871>
- lxvi David Ljunggren, “Canadian opposition slams Colombia free trade deal” *Reuters*, June 9, 2008
- lxvii 39th Parliament, 2nd Session, Edited Hansard. Number 108, Monday, June 9, 2008,
<http://www2.parl.gc.ca/HousePublications/Publication.aspx?Language=E&Mode=1&Parl=39&Ses=2&DocId=3560493#Int-2518306%23Int-2518306>
- lxviii *El Tiempo*, “Ministro de Comercio inició gira en Washington para intentar 'descongelar' trámite del TLC”, 9 de Junio 2008, <http://beta.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4243322>
(Translation by Katz)
- lxix “President Bush Discusses Colombia Free Trade Agreement” April 7, 2008
- lxx Foreign Affairs and International Trade Canada, “Canada Concludes Negotiations for Free Trade, Labour Cooperation and Environment Agreements with Colombia”, *New Release*, No. 135 June 7, 2008
- lxxi “Dissenting Opinion New Democratic Party: Human Rights, the Environment and Free Trade with Colombia” 5th Report of the Standing Committee on International Trade, June 2008, p.61

http://cmte.parl.gc.ca/cmte/CommitteeList.aspx?Lang=1&PARLSES=392&JNT=0&SELID=e22_4&COM=13181&STAC=2393871

- lxxii Comité permanent du commerce international (CIIT)/ Standing Committee on International Trade, “Human Rights, the Environment and Free Trade with Colombia” 5th Report of the Standing Committee on International Trade, June, 2008.
http://cmte.parl.gc.ca/cmte/CommitteeList.aspx?Lang=1&PARLSES=392&JNT=0&SELID=e22_4&COM=13181&STAC=2393871
- lxxiii Comité permanent du commerce international (CIIT)/ Standing Committee on International Trade Mission to Colombia, May 2008, Human Rights, the Environment and Free Trade with Colombia” 5th Report of the Standing Committee on International Trade, June, 2008.
http://cmte.parl.gc.ca/cmte/CommitteeList.aspx?Lang=1&PARLSES=392&JNT=0&SELID=e22_4&COM=13181&STAC=2393871
- lxxiv Michelle Collins, “Wrangling Over Colombia Trade Deal Continues”, *Embassy Magazine*, June 25, 2008
http://www.embassymag.ca/html/index.php?display=story&full_path=/2008/june/25/columbia/
- lxxv Foreign Affairs and International Trade, “Canada-Colombia Free Trade Negotiations”, June 7, 2008, <http://www.international.gc.ca/trade-agreements-accords-commerciaux/agr-acc/andean-andin/can-colombia-colobie.aspx> (Retrieved June 26, 2008); Jeff Davies, “New Treaty Review Process Falls Short”, *Embassy*, January 30, 2008
www.embassymag.ca/html/index.php?display=story&full_path=/2008/january/30/treaty/ (Retrieved July 1, 2008).
- lxxvi Canadian Labour Congress and the *Central Unitaria de Trabajadores de Colombia*, “Canadian and Colombian Labour Jointly Reject Trade Talks”, July 16, 2007; Ken Georgetti, “Letter to the Honourable David Emerson, Minister of International Trade” Canadian Labour Congress, December 19, 2007; David Emerson, Minister of International Trade, “Letter to Kenneth V. Georgetti concerning Canada-Colombia free trade agreement negotiations”, January 08, 2007 www.canadianlabour.ca
- lxxvii Escuela Nacional Sindical, “TLC Colombia-Canada y su cláusula laboral”, January, 2008. (Translation by Katz)
- lxxviii Canadian Association of Labour Lawyers, “Canada-Colombia Free Trade Agreement: Labour Provisions” January, 2008. unpublished analysis.
- lxxix R.W. Cox, “A Canadian Dilemma: The United States or the world” *International Journal*, Summer 2005, 667-684.

alternativ@ Ses un espacio de reflexión y análisis en torno a los problemas de la globalización neoliberal.

Sus contenidos no necesariamente reflejan la posición de la RMALC.

Los artículos pueden ser reproducidos citando la fuente y el autor. Selección de textos, edición y envíos: Silvia Sandoval y Marco A. Velázquez Navarrete

Si desea suscribirse a esta revista o dejar de recibirla, por favor comuníquese a:

rimalc@laneta.apc.org